

Transvestismo y Shamanismo en Siberia

Por

MARCOS FULOP

I. *Conceptos.*

El transvestismo es la costumbre por medio de la cual una persona adopta, total o parcialmente, el vestido y la manera de vida del sexo opuesto. Individuos que toman parte en esta costumbre son conocidos como transvestistas y no son caracterizados por el homosexualismo en todos los casos. El transvestista es algunas veces también conocido con la palabra francesa *berdache*, pero éste es un término utilizado, casi exclusivamente, con referencia al transvestista entre los Indios de los Llanos de los Estados Unidos.

Por lo general, se pueden distinguir dos grados principales de transvestismo:

a) El *cambio del sexo*, en el cual va implícita la creencia en la completa transformación anatómica y fisiológica del sexo del transvestista; y,

b) El *cambio del vestido*, que no es más que una forma atenuada y por la cual el individuo transvestista adopta únicamente el vestido del sexo opuesto, quedando sin ser afectadas la anatomía y la fisiología sexual.

El concepto del shamanismo ha sido definido por Jochelson (1) como el arte de influir, por medio de espíritus guardianes, en el curso de los acontecimientos. Sin embargo, esta definición es demasiado vaga y general. Tal vez sería más preciso y más específico definirlo de esta manera: el shamanismo es primordialmente una creencia en *espíritus* o seres sobrenaturales capaces de entrar en el cuerpo del shaman, espíritus que controla el shaman; estos *espíritus* quedan bajo el mandato del shaman, le hacen conocer los secretos del pasado y del futuro, afligen o dejan de afligir a las personas con enfermedades según el deseo del shaman; y le permiten aconsejar en asuntos de orden social y económico, interpretar los agüeros en sentido favorable o ad-

(1) Jochelson, *The Koryak*, I, p. 47.

tramos más específico referirnos a ella como transvesto-shamanismo y a sus practicantes como transvesto-shaman (M) o transvesto-shaman (F) según el caso. Un transvesto-shaman (M) es un hombre que junto con el shamanismo también ha adquirido cualidades femeninas, mientras que una transvesto-shaman (F) es una mujer que al convertirse en shaman ha adoptado atributos masculinos.

III. *El transvesto-shamanismo en Siberia.*

Aunque el transvesto-shamanismo se encuentra distribuído esporádicamente en todo el mundo (6), es Siberia, sin embargo, la que se caracteriza por la preponderancia de esta institución. El complejo transvesto-shamanístico se encuentra principalmente entre los Paleo-Siberianos, tales como los Chukchee, Koryak, Kamchadal y Esquimales Asiáticos; pero los Neo-Siberianos también poseen el transvesto-shamanismo, siendo el complejo, sin embargo, menos común y menos frecuente entre estas gentes que entre los primeros.

Es necesario hacer una distinción entre las formas que el transvesto-shamanismo toma entre estas áreas siberianas. El *cambio del sexo* se encuentra únicamente entre los Paleo-Siberianos. Sin embargo, la tribu de los Yukaghir forma una excepción. Jochelson (7) nos dice que no encontró indicaciones de la institución del *cambio del sexo* entre los Yukaghir, sino únicamente el *cambio del vestido*.

Los Neo-Siberianos, por el contrario, únicamente poseen el *cambio del vestido*, siendo desconocido entre ellos el *cambio del sexo*. Los Yakut forman una excepción entre los Neo-Siberianos, porque sus transvesto-shamanes (M) tienen tradiciones en las que se cuenta que en un tiempo fueron capaces de parir niños (8).

Varios de los primeros viajeros que atravesaron la Siberia nos cuentan casos de transvesto-shamanismo en esta región, sus histo-

Nota: M = masculino; F = femenino.

(6) Existen brujos y sacerdotes afeminados entre los Sea-Dyaks de Borneo, los Bugis de las islas Célebes del Sur, los Indios de la Patagonia en Suramérica, los Aleutianos y muchas otras tribus indígenas de Norteamérica.

(7) Jochelson, "The Yukaghir and Yukaghirized Tungus", *J. N. P. E.*, vol. 9, 1910, p. 112.

(8) Sieroszewski, *The Yakut*, 1896.

mera vez. Este *llamado* transvesto-shamanístico es muy temido por el individuo a quien los *espíritus* han escogido, y en muchos casos el adolescente *llamado* prefiere la muerte a manos del *kelet* que obedecer a su *orden*, especialmente si la *orden* menciona el *cambio del sexo*.

Bogoras (10) distingue cuatro etapas de transvesto-shamanismo (M) entre los Chukchee:

1.—En la primera etapa, el futuro transvesto-shaman (M) imita a las mujeres únicamente en la forma como éstas se peinan y trenzan el cabello. Esta forma de peinado, sin embargo, no se limita únicamente al transvesto-shaman (M) bajo la orden de su *kelet*, sino que también es adoptado por individuos enfermos por insinuación del shaman. La función atribuida a esta última costumbre es la de disfrazar al paciente para que los *espíritus* que están causando la enfermedad no puedan reconocer la víctima. En otras palabras, se podría decir que es una especie de *camouflage*.

2.—En la segunda etapa, el transvesto-shaman (M) se viste con ropas femeninas, y esta costumbre también es practicada con funciones shamanísticas y médico-mágicas. Este es el grado que previamente hemos llamado el *cambio del vestido*, y bajo ninguna circunstancia comprende esta etapa el *cambio del sexo*. Sin embargo, casos de esta clase no son frecuentes, porque aunque el *cambio del vestido* es la característica más saliente del transvesto-shaman (M), no es este grado el que le proporciona los poderes excepcionales que se cree se adjuntan únicamente con el *cambio del sexo*.

3.—La tercera etapa comprende una metamorfosis más completa en los hábitos y manera de vida del transvesto-shaman (M). El joven que pasa por esta tercera etapa abandona todas las ocupaciones y costumbres de su sexo y adopta las del sexo femenino. Abandona el rifle y la lanza, el lazo del pastor de reno, el arpón del cazador de focas, y coge la aguja y el raspador de pieles, instrumentos femeninos en la cultura Chukchee. Aprende el uso de estos implementos rápidamente, porque los *espíritus* le ayudan a hacerlo. Aún más, su pronunciación cambia del acento mascu-

(10) Bogoras, *The Chukchee*, pp. 450-453.

lino al femenino. Al mismo tiempo su cuerpo se altera, si no en su apariencia exterior, al menos en sus facultades y fuerzas. Pierde su carácter masculino, su agilidad en las carreras y su resistencia en la lucha, y adquiere en su lugar las cualidades de una mujer. El transvesto-shaman (M) pierde su coraje y su espíritu de pelea, se vuelve vengonzoso en presencia de extraños y se torna adicto a las habladurías y al cuidado de chicuelos. En pocas palabras, el transvesto-shaman (M) se convierte en una mujer con la apariencia de un hombre. Por supuesto que es muy difícil descubrir hasta dónde es responsable la autosugestión en los cambios que se operan en el transvesto-shaman (M) y cuáles de estos cambios son meramente asumidos por él para impresionar al público.

4.—La cuarta etapa representa la más crucial y significativa de todas, pues es en este grado cuando ocurre el *cambio del sexo*. El transvesto-shaman (M) en esta etapa de desarrollo es conocido por los Chukchee como *hombre suave* y comienza a sentirse como una mujer. Trata de congraciarse con los hombres y logra ésto muy fácilmente con la ayuda de los *espíritus*. De esta manera, el transvesto-shaman (M) posee a todos los hombres jóvenes que él pueda desear, pues éstos últimos rivalizan para obtener los favores del invertido. De entre estos jóvenes el transvesto-shaman (M) escoge su amante y, después de un tiempo, su esposo. El casamiento se lleva a cabo con los ritos usuales y la unión a menudo dura hasta la muerte de uno de los cónyuges. Cohabitan en forma perversa, *modo Socratis*, en la cual el transvesto-shaman (M) desempeña la parte pasiva. Se dice que algunos de los *hombres suaves* pierden todos los deseos del hombre y que muchos de ellos adquieren los órganos femeninos; mientras que otros, se asegura, tienen queridas en secreto y conciben niños en ellas.

El *status* del transvesto-shaman (M) es tan peculiar que da lugar a que los vecinos inventen chistes acerca de él. Estas bromas son contadas en secreto, porque la gente es extremadamente miedosa del transvesto-shaman (M), más aún que de los shamanes ordinarios.

Entre los Chukchee, cada *hombre suave* se supone tener un protector especial entre los *espíritus*, y se cree que este *espíritu* protector desempeña el papel de un esposo sobrenatural llamado esposo-*kelet*. Se afirma que el esposo-*kelet* o esposo sobrenatural

es el jefe verdadero de la casa y que su *esposa* u *hombre suave* sirve de intermediaria con el mundo terrestre. El *status* del esposo humano ocupa puesto secundario frente al esposo-*kelet*, y, en consecuencia, se infiere fácilmente que en esta familia las órdenes del *hombre suave* tienen el carácter de ley sobrenatural, porque el esposo humano tiene que obedecerlas y acatarlas por miedo a ser castigado por el esposo-*kelet*.

Tanto el esposo-*kelet* como el esposo humano son extremadamente susceptibles al más pequeño insulto que pueda afectar al *hombre suave*, porque ambos saben que su *esposa* es muy quisquillosa. La cortedad del *hombre suave* entre los Chukchee nos recuerda la modestia que experimentan las mujeres de nuestra cultura.

Entre los Chukchee se supone que el *hombre suave* sobresale en todas las ramas del shamanismo, incluyendo el arte ventriloquista, a pesar de que son considerados mujeres. Debido a sus protectores sobrenaturales, se les teme más que al shaman común y corriente que no es un transvestista, los cuales evitan tener competencia alguna con los *hombres suaves*, especialmente con los jóvenes, porque éstos son extremadamente modestos y se retiran ante las demandas de otras gentes, pero más tarde el esposo-*kelet* se venga del insulto que a su *mujer* se le ha causado.

Los Koryak, una sociedad Paleo-Siberiana, tiene únicamente leyendas acerca de transvesto-shamanes (M) quienes *cambiaron* su sexo según las *órdenes* de los *espíritus*. Estos transvesto-shamanes (M) eran llamados *kavau*, los cuales se vestían con ropas de mujer, desempeñaban trabajos femeninos y servían de concubinas a los hombres de la comunidad. Al *kavau* se le mostraba la misma falta de respeto con que se trataba a la mujer Koryak, lo que nos indica claramente la baja posición social que ocupaba el *kavau* entre los Koryak. Además de esto, se les forzaba a entrar en las casas subterráneas de los Koryak por la puerta del techo, como las mujeres lo hacían, mientras que un hombre consideraría que se estaba rebajando si penetrara a una casa de esta manera.

En contraste con la insignificante posición social del *kavau* entre los Koryak, su prestigio y poderes religiosos eran muy grandes cuando se les consideraba como transvesto-shamanes (M).

En ésto también eran igualados a las mujeres de su sociedad, porque se juzgaba que las mujeres shamanes también poseían poderes shamanísticos extraordinarios, aunque existe la creencia, en toda Siberia, que la mujer shaman pierde sus poderes shamanísticos, permanentemente en algunos casos y temporalmente en otros, durante el parto y la menstruación.

Dejando a un lado el problema de la perversión del instinto sexual que se conecta con el *cambio de sexo*, queda la interesante pregunta: ¿por qué se vuelve más poderoso el shaman que ha renunciado a su sexo y se ha convertido en mujer?

IV. Orígenes del Transvesto-Shamanismo.

Considerando el *status* shamanístico elevado de las mujeres shamanes en un gran número de las tribus siberianas (11), y debido al hecho de que muchas de estas tribus tienen leyendas en las que se cuenta que el poder del shaman fue primero conferido a una mujer, un gran número de autores, tales como Troshchanski, Bogoras y Stadling, han aventurado la opinión de que los shamanes primitivos de esta región eran mujeres y que la presencia de hombres shamanes es un fenómeno más reciente y de desarrollo posterior. Sin embargo, es bueno tener en cuenta que especulaciones sobre la posible evolución del shamanismo femenino al masculino no tiene bases reales y que todo no deja de ser sino meras conjeturas.

Troshchanski (12), por ejemplo, presenta una teoría muy interesante concerniente a la evolución del shamanismo en Siberia.

Hemos dicho anteriormente que él, junto con Stadling, considera al shamanismo profesional como un desarrollo independiente del shamanismo familiar y que, en vez de ser ambos genéricamente relacionados, como otras autoridades sostienen, es únicamente en las etapas últimas del desarrollo del shamanismo cuando el cargo del shaman se conectó en ciertos casos con el culto familiar.

Troshchanski elaboró su tesis basado principalmente sobre in-

(11) La mujer shaman en Siberia ocupa una posición religiosa de preeminencia, mientras que el hombre shaman es comúnmente considerado inferior a ella en *status* shamanístico. Bogoras cita a un shaman Chukchee, quien le dijo: "Una mujer es por su naturaleza una shaman".

(12) Troshchanski, *The Development of the Black Faith*, pp. 123-127.

formaciones que él consiguió sobre los Yakut, y con este material generalizó y trató de cubrir toda la Siberia. Sin embargo, nosotros nos referimos únicamente a lo que él dice acerca de los Yakut.

Entre los Yakut se encuentran dos categorías de shamanismo: (a) el shamanismo *blanco*, que representa fuerzas creadoras; y, (b) el shamanismo *negro*, que representa fuerzas destructoras. Troshchanski nos dice que hombres que ejercen el shamanismo *negro* tienen cierta tendencia a conducirse como mujeres, porque fue de shamanes mujeres de donde se originaron. Para sostener su teoría sobre los orígenes del shamanismo *negro*, Troshchanski presenta las siguientes razones:

1.—El shaman tiene en su delantal dos círculos de hierro que representan los senos femeninos.

2.—Se parte el cabello en la mitad como una mujer y se lo trenza, dejándose caer libremente durante la ceremonia shamanística.

3.—En el distrito de Kolyma ni una mujer ni un shaman se acuestan sobre el lado derecho de una piel de caballo extendida, porque, como ellos dicen, es en el lado derecho donde se fatiga al caballo.

4.—Es únicamente en ocasiones muy importantes cuando el shaman usa sus propios vestidos, pues en circunstancias de menor importancia usa un saquito de mujer hecho de piel de potrillo.

5.—Durante los tres primeros días que siguen al nacimiento de una criatura, tiempo durante el cual la diosa de la fecundidad, *Aiasyt*, está presente, ningún hombre puede entrar en el cuarto donde la madre yace, sino únicamente mujeres y shamanes.

Troshchanski agrega que el shamanismo *negro* del hombre desplazó al shamanismo *negro* de la mujer por medio del herrero local, quien era el sastre de los vestidos de las mujeres shamanes, quien tenía un status extremadamente importante y cuyo poder aumentaba en proporción directa al número de sus antecesores que también fueron herreros. El herrero adquirió su dón shamanístico a través del constante manejo de utensilios shamanísticos, porque éstos le transmitieron su *mana*, permitiéndole convertirse en un brujo y en un shaman.

El shamanismo *blanco*, por el contrario, se desarrolló de una manera diferente, según afirma Troshchanski. Para el culto comunal, un importante e inteligente jefe de familia o miembro de la comunidad era escogido para servir como shaman en los cultos religiosos, terminando su ministerio con la conclusión de la ceremonia para la cual había sido elegido como oficiante. Más el mismo hombre fue reelegido tantas veces para la misma ceremonia, que su ministerio quedó establecido permanentemente.

Frazer (13), por su parte, sostiene que el *cambio del vestido* entre mujeres y hombres es un problema demasiado complejo y abstruso y cree que es improbable que una sola solución se pueda aplicar a todas las manifestaciones del fenómeno. El cita, como un ejemplo, el caso de los transvesto-shamanes (M) entre los aborígenes de Khasis de la Isla Pelew, los cuales obtienen su *llamado* inspiracional de un *espíritu* femenino, porque *ella* prefiere usar hombres en vez de mujeres como sus representantes terrestres.

Czaplicka (14) está en desacuerdo con aquellos que consideran ser el shamanismo femenino la forma primitiva en Siberia. Sostiene que a pesar de que la mujer desempeña un papel muy importante como shaman entre los Chukchee y los Koryak, no hay suficiente razón para suponer que en tiempos antiguos la mujer era la única que podía shamanizar. Además de esto, Czaplicka reputa a todo autor que tenga teorías sobre el probable origen femenino del shamanismo como adherente a la teoría matriarcal universal y como personas que ven en este fenómeno una prueba de la antigua superioridad social y moral de la mujer. Por su parte, Czaplicka nos dice que no hay evidencia alguna que demuestre una posición superior en la estructura social o de una supremacía moral de la mujer en estas culturas. Según su criterio, los shamanes en general forman una clase social separada y que, consecuentemente, no pertenecen ni a la clase de los hombres, ni a la clase de las mujeres, sino a la clase de los shamanes. En el sentido sexual, el shaman puede estar desprovisto de los deseos sexuales o puede ser un asceta o también puede tener inclinaciones de carácter homosexual, pero en todo caso puede ser relativamente normal. Y así, formando una clase especial, los shama-

(13) Frazer, *Adonis, Attis, Osiris*, ed. 1907, p. 433.

(14) Czaplicka, *Aboriginal Siberia*, p. 246.

nes tienen tabús especiales, que incluyen tanto tabús masculinos como femeninos. Lo mismo se puede decir de sus vestidos, los cuales combinan rasgos peculiares con los vestidos de ambos sexos. De esta manera, Czaplicka explica el fenómeno del transvestismo y del shamanismo en Siberia.

Teorías fisiológicas que han tratado de explicar el fenómeno del transvesto-shamanismo en Siberia no han tenido mucho éxito ni han sido muy bien aceptadas. Por ejemplo, hay dos circunstancias que hacen estas explicaciones fisiológicas poco satisfactorias:

1.—El complejo del transvesto-shamanismo está declinando en toda la Siberia, mientras que si la causa del transvesto-shamanismo fuera únicamente la perversión sexual, la institución debería estar floreciendo hoy día en Siberia, ya que se sabe como un hecho seguro que la patología sexual ha aumentado entre los aborígenes de Siberia durante el período de colonización.

2.—Muchas otras gentes fuera de Siberia también han usado el mismo fenómeno para funciones meramente ritualísticas, como los *Amujerados* de Nuevo México, Estados Unidos de América.

Recordando siempre que lo único que se puede hacer acerca de los orígenes del transvesto-shamanismo en Siberia es conjeturar y especular, quiero expresar mi acuerdo con Bogoras, Stadling y Troshchanski cuando éstos sostienen que el shamanismo femenino fue la forma primitiva que la institución tomó en Siberia. Además de esto, encuentro creíble la inferencia de que el shamanismo profesional representa una evolución del más simple y primitivo tipo familiar. Sobre estas dos suposiciones quiero construir mi tesis de cómo evolucionó el transvesto-shamanismo desde el original y exclusivo shamanismo femenino.

Considerando que la gran mayoría de las culturas de Siberia tienen su economía fundada en el pastoreo con caseríos sedentarios, no es difícil imaginarse a las mujeres como a los únicos seres adultos que permanecían en una comunidad mientras que los hombres estaban en los campos cuidando los ganados. Cayó, consecuentemente, en las manos de las mujeres el cuidado de los altares religiosos y de los enfermos, función que progresivamente se fue convirtiendo en una división de trabajo institucionalizada. El monopolio que las mujeres eventualmente sostuvieron sobre

las prácticas médico-religiosas con las cuales el shamanismo está vinculado, se comprende muy fácilmente. Pero ya hemos dicho que prevalecía la creencia de que la mujer shaman perdía sus poderes shamanísticos durante el parto y la menstruación. Como una manera de escapar a esta desventaja, las mujeres shamanes cambiaron su sexo al masculino, asegurando de esta manera sus poderes y dones shamanísticos.

Sin duda alguna, el oficio de las mujeres shamanes tenía rasgos muy atractivos, pues este oficio le daba al practicante poderes sobrenaturales sin límite, poderes que eran reconocidos por la comunidad. Estos privilegios, sin embargo, estaban restringidos y eran un monopolio de las mujeres en Siberia. Pero siguiendo el ejemplo de las mujeres shamanes que se habían convertido en hombres, cualquier hombre que quisiese entrar a la profesión shamanística podía, usando la misma táctica y técnica del transvesto-shaman (F), convertirse en mujer.

En lo que respecta a los superiores poderes shamanísticos del transvesto-shaman, no es de sorprenderse que cualquiera que sea capaz de *cambiar* su sexo pueda ser considerado como una persona que posee tales poderes superiores con una posición shamanística mucho más alta de la que le correspondería a un shaman común y corriente.

Quiero dejar dicho, sin embargo, que un shamanismo femenino original y universal en Siberia, no implica, necesariamente, una posición superior de la mujer en la escala social. Una dicotomía entre el *status* shamanístico y el *status* social, me parece fácil de concebir. En consecuencia, Czaplicka comete un grave error cuando afirma que cualquier persona que sostenga una opinión sobre la posible evolución del shamanismo de mujer a hombre, le atribuya también una posición dominante a la mujer en la estructura social de Siberia. Una prueba de que ésto no ha sido el caso, es el hecho de que un transvesto-shaman (M) desciende en la escala social de su comunidad y es tratado con la misma falta de respeto que se les muestra a las mujeres, sin que ésto tenga conexión alguna con sus más altos poderes shamanísticos ni con su posición shamanística superior.

BIBLIOGRAFIA

- CZAPLICKA, M.—*Aboriginal Siberia*, Oxford, 1914.
- BOGORAS, W.—*The Chuckchee*, Publications of the Jessup North Pacific Expedition, vol. 7, New York, 1904-1910.
- FRAZER, J. G.—*Adonis, Attis, Osiris*, London, ed. 1907.
- JOHELSON, W.—*The Koryak*, Publications of the Jessup North Pacific Expedition, vol. 6, New York, 1905-1908.
- JOHELSON, W.—*The Yukaghir and Yukaghirized Tungus*, Publications of the Jessup North Pacific Expedition, vol. 9, New York, 1910.
- KRASHENINNIKOFF, S. P.—*Description of the Country of Kamchatka*, Peterburg, ed. 1755.
- MAKSIMOFF, A.—“The Change of Sex”, *Russian Anthropological Journal*, XXIX, Petersburg, 1912.
- SIEROSCEWSKI, W.—*The Yakut*, Petersburg, 1896.
- STADLING, J.—*Shamanismen i Norra Asien*, Stockholm, 1912.
- TROSHCHANSKI, V. F.—*The Evolution of the “Black Faith” (Shamanism) of the Yakut*, Kazan, 1902.